

et oves, et columbas, et nummularios sedentes.

15. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes ejecit de templo, oves quoque, et boves, et nummulariorum effudit aë, et mensas subvertit.

16. Et his, qui columbas vendebant, dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis.

17. Recordati sunt verò discipuli ejus quia scriptum est: Zelus domus tuæ comedit me.

18. Responderunt ergò Judæi, et dixerunt ei: Quod signum ostendis nobis quia hæc facis?

19. Respondit Jesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.

20. Dixerunt ergò Judæi: Quadraginta et sex annis ædificatum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitabis illud?

21. Ille autem dicebat de templo corporis sui.

22. Cum ergò resurrexisset à mortuis, recordati sunt discipuli ejus, quia hoc dicebat, et crediderunt Scripturæ, et sermoni, quem dixit Jesus.

23. Cum autem esset Jerosolymis in Pascha in die festo, multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat.

24. Ipse autem Jesus non credebat semetipsum eis, eò quòd ipse nosset omnes,

25. Et quia opus ei non erat ut quis testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat quid esset in homine.

1 MS. De Mercuria.

2 MATTH. XXVI, 61, y XXVII, 40. MARC. XV, 58. Esto es, que tienes autoridad para hacer esto, como el Cristo ó el Mesias.

3 El imperativo *solvite*, destruid, derribad, está puesto por el futuro *solvitis*, destruiréis. Los Judíos creyeron que hablaba del templo material, que habia en Jerusalem: pero el Señor les dió á entender que destruirian, haciéndole morir, el templo místico de su cuerpo, y que resucitaria al tercero día.]

4 El primer templo fué fabricado por Salomón en el espacio de siete años. El segundo que es del que hablan los Judíos, fué construido por Zorobabel en cuarenta y seis años no continuos, sino contados desde que se dió principio á su fábrica, hasta que se concluyó. Otros entienden esto de la reparacion que emprendió Herodes, y todavía continuaba: pues contando desde el año diez y nueve del reino de Herodes, hasta el quince del de Tiberio, en que Jesucristo empezó á predicar, se hallan efectivamente cuarenta y seis años: particularidad que confirma el testimonio del Evangelista.

5 No se fiaba de ellos, ni les confiaba como á verdaderos discipulos suyos los secretos y misterios de su reino; porque conocia, cuan débil era su fe, fundada solamente sobre el haber visto sus milagros, y que en lo sucesivo le abandonarían, levantándose y volviéndose contra él.

6 Porque siendo el Criador, conocia mejor su obra, que la obra puede conocerse á sí misma. SAN AGUST

a Psalm. LXXIII, 10. — b Matth. XXVI, 61; XXVII, 40. MARC. XIV, 58; XV, 29. — c Psalm. III, 6; LVI, 9.

y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados.

15. Y haciendo de cuerdas como un azóte, los echó á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y arrojó por tierra el dinero de los cambistas, y derribó las mesas.

16. Y dijo á los que vendian las palomas: Quitad esto de aquí, y la casa de mi Padre no la hagais casa de tráfico¹.

17. Y se acordaron sus discipulos, que está escrito: El zelo de tu casa me comió.

18. Y los Judíos le respondieron, y dijeron: ¿Qué señal nos muestras, de que haces estas cosas²?

19. Jesus les respondió, y dijo: Destruid este templo, y en tres dias lo levantaré³.

20. Los Judíos le dijeron: ¿En cuarenta y seis años fué hecho este templo⁴, y tú lo levantarás en tres dias?

21. Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22. Y cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discipulos, que por esto lo decia, y creyeron á la Escritura, y á la palabra, que dijo Jesus.

23. Y estando en Jerusalem en el dia solemne de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24. Mas el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos⁵,

25. Y porque él no habia menester, que alguno le diese testimonio del hombre: porque sabia por sí mismo lo que habia en el hombre⁶.

CAPÍTULO III.

Instruye el Señor á Nicodemo sobre el misterio de la regeneracion, y sobre su exaltacion, semejante á la que hizo Moysés de la serpiente de bronce. Le dice, que Dios ha enviado á su Hijo para salvar al mundo. Murmuran de Cristo los discipulos de Juan: y este da un nuevo testimonio de él, exhortando á que le reciban, y amenazando con la ira de Dios al que no creyese en él.

1. Erat autem homo ex Pharisæis, Nicodemus nomine, princeps Judæorum.

2. Hic venit ad Jesum nocte, et dixit ei: Rabbi, scimus quia à Deo venisti Magister: nemo enim potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.

3. Respondit Jesus, et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.

4. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? numquid potest in ventrem matris suæ iteratò introire, et renasci?

5. Respondit Jesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.

1. Y habia un hombre de los Phariséos¹, llamado Nicodemo, príncipe de los Judíos.

2. Este vino á Jesus de noche², y le dijo: Rabbi, sabemos³, que eres Maestro venido de Dios⁴: porque ninguno puede hacer estos milagros, que tú haces, si Dios no estuviere con él⁵.

3. Jesus respondió, y le dijo: En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere⁶ de nuevo.

4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez⁷?

5. Jesus respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo⁸.

1 Era de la secta de los Phariséos, que se tenia por la mas ajustada, y de doctrina mas pura. Era asimismo miembro del *Sanhedrin*, ó del supremo consejo de la nacion: y por último era tambien doctor de la ley: circunstancias y calidades todas que le hacian muy recomendable entre los Judíos. Era judío de nacimiento, aunque su nombre sea griego; porque los Judíos, particularmente los que habian nacido en provincias griegas, ó descendian de mayores que habian nacido en ellas, tomaban nombres griegos, y aun tal vez los juntaban á los hebreos.

2 En el *cap. XII, 41*, dice S. JUAN, que muchos de los ancianos y personas principales creian en Jesucristo; pero que no se atrevian á hacer pública profesion de su fe, por temor de que no los excomulgasen, ó echasen de la Sinagoga: y este temor, como que su fe era aun muy débil é imperfecta, pudo obligar á Nicodemo, á que viniese de noche, y recibiese las instrucciones del Señor. S. CHRYSOST.

3 El plural por el singular. Fórmula de hablar, usada en todas las lenguas.

4 Nicodemo alude en esto á que ya por mas de cuatrocientos años habian cesado de todo punto las profecias.

5 Se ve por estas palabras, que no creia ni conocia todavía, que fuese Dios aquel con quien hablaba, sino un profeta inspirado y asistido particularmente de Dios: pero al mismo tiempo viendo en los asombrosos milagros que el Señor hacia, algun indicio de que podia ser llegado el cumplimiento de los tiempos, y el reino del Mesias anunciado por los profetas, le hace dudando esta pregunta. Y el Señor le instruye, dándole lecciones del modo con que se ha de disponer para tener entrada y parte en este reino: y al mismo tiempo le da á entender, que de nada servia para entrar en el reino de Dios, el haber nacido israelita, si no renacia nuevamente: *ἀνωθεν de arriba*, como se dice en el texto griego, ó por medio del Bautismo.

6 El Salvador no responde á lo que suenan las palabras de Nicodemo, sino á lo que por ellas quiso significar, y que el Hijo de Dios no tenia necesidad de que declarase, para responderle á su intento. Nicodemo en las instrucciones y discursos del Salvador, le habria sin duda oido hablar frecuentemente del reino de los cielos; y como era un hombre pio, le dijo: Ninguno, si Dios no está con él, puede hacer los milagros que tú haces. Estos declaran, que tú eres un Maestro enviado de Dios: por tanto dime y declárame los medios seguros para poder entrar en ese reino de los cielos, de que oigo que tan frecuentemente hablas: El Señor le responde en general, para que aplicase á sí lo que necesitaba. Este segundo ó nuevo nacimiento, de que habla el Señor, es espiritual por medio del bautismo, y se extiende á todos sin excepcion. Porque así como para ver la luz de este mundo es necesario nacer por el orden natural y ordinario, del mismo modo para entrar en el reino de Dios es necesario nacer espiritualmente por el agua y por el Espíritu Santo.

7 No entendiendo Nicodemo el nacimiento de que hablaba el Señor, le hizo esta objecion, fundada sobre el nacimiento, que es puramente segun la carne.

8 Habla aquí del bautismo, en que el hombre que nació pecador, renace espiritualmente, y es purificado invisiblemente por el Espíritu Santo, al mismo tiempo que es lavado visiblemente por el agua.

6. Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est.

7. Non mireris quia dixi tibi: oportet vos nasci denuo.

8. Spiritus ubi vult spirat: et vocem ejus audis, sed nescis unde veniat, aut quò vadat: sic est omnis, qui natus est ex spiritu.

9. Respondit Nicodemus, et dixit ei: Quomodo possunt hæc fieri?

10. Respondit Jesus, et dixit ei: Tu es magister in Israël, et hæc ignoras?

11. Amen, amen dico tibi, quia quod scimus loquimur; et quod vidimus testamur, et testimonium nostrum non accipitis.

12. Si terrena dixi vobis, et non creditis: quomodo, si dixero vobis coelestia, credetis?

13. Et nemo ascendit in coelum, nisi qui descendit de coelo, Filius hominis, qui est in coelo.

14. Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto: ita exaltari oportet Filium hominis:

6. Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es¹.

7. No te maravilles, porque te dije: os es necesario nacer otra vez.

8. El espíritu donde quiere sopla: y oyes su voz, mas no sabes de donde viene, ni adonde va: así es todo aquel que es nacido de espíritu².

9. Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto³?

10. Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres maestro en Israël, y esto⁴ ignoras?

11. En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibis nuestro testimonio⁵.

12. Si os he dicho cosas terrenas, y no las creéis: ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales?

13. Y ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo⁶.

14. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto: así también es necesario, que sea levantado el Hijo del hombre⁷:

¹ El hombre por su primer nacimiento que trae de Adam, solo tiene pensamientos é inclinaciones carnales: mas por el segundo nacimiento que recibe del Espíritu Santo, se renueva y hace espiritual.

² Aunque la palabra del texto significa igualmente el *espíritu* y el *viento*; pero aqui segun los Padres se entiende el Espíritu Santo, el cual se comunica á quien y como le place: y aunque no se sepa por qué camino entra en un corazón, esto no obstante da á conocer bien su presencia por la mudanza visible y maravillosa de aquel en quien habita. Y de este modo se obra en él este espiritual renacimiento. El Señor, viendo que Nicodemo no entendía el lenguaje en que le hablaba, usó de la palabra que puede significar el espíritu material, ó el viento, para que quedase menos sorprendido, cuando la aplicase á los efectos milagrosos que obra el Espíritu Santo en la regeneracion espiritual del bautismo. S. AMBROS. S. CIRIL. in Joann.

³ El sonido de las palabras del Señor llegaba solamente á lo exterior de los oídos de Nicodemo, y se verificaba en él lo mismo que acababa de decirle, puesto que habia oído *la voz del espíritu, sin saber, ni de donde venia, ni adonde iba*: y por eso le hace esta pregunta. S. AGUST.

⁴ La perfeccion de la ley está toda en la renovacion interior del alma por medio de la gracia, que, infunde el Espíritu Santo. Parece que Nicodemo estaba muy distante de esta doctrina. Y el Señor le quiso humillar, para disponerlo á recibirla.

⁵ Modo proverbial, del que usamos, cuando pretendemos que se dé mayor crédito á lo que contamos. Y asi solemos decir: yo lo he visto por mis propios ojos. Y es como si dijera el Señor: no porque estas cosas excedan tu inteligencia, dejan de ser muy ciertas y verdaderas; porque yo y los profetas que las previeron y dejaron escritas, hablamos con ciencia infalible, y como testigos irrefragables. Mas como no queréis recibir esta gracia saludable que se os presenta, ni tenéis docilidad para comprender lo que os anuncio, ni fe para abrazar estas verdades: todo ello es inútil, y correis sin remedio á una ruina inevitable. Fuera de que si explicándoos unas verdades sencillas, y que todo el mundo puede entender, porque las propongo bajo de parábolas de cosas de acá abajo, con todo eso no las creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las mas altas y sublimes, propuestas como son en sí mismas, sin parábolas ni figuras?

⁶ Si queréis ser salvos, dijo continuando su discurso el Salvador, es necesario que creais: mas no podéis creer y saber tales misterios, si no os los enseña el Hijo del hombre, el que solo subió al cielo; esto es, penetró los arcanos de Dios, y descendió del cielo, haciéndose hombre para conversar con los hombres, para salvar á los hombres, y para enseñar á los hombres; pero sin dejar de estar en el cielo, á causa de la union de las dos naturalezas en una sola Persona divina. Esta bajada se debe referir primeramente á la naturaleza divina, y despues al modo con que el Verbo Eterno fué concebido haciéndose hombre. Cuando se dice luego, que el Hijo del hombre está en el cielo, se distinguen claramente las dos naturalezas, y se confirma una sola Persona. Muchas veces se atribuye á todo Cristo, lo que es propio de una de las dos naturalezas; como cuando decimos, que Cristo nació, padeció, etc.; y á este modo se dice aqui de él, que está en el cielo, lo cual era propio de la naturaleza divina antes de su ascension. Algunas veces tambien lo que es de una naturaleza se traslada á la otra, como cuando se dice, *que fué crucificado el Señor de la gloria*, 1 Corinth. VIII, 8; *que Dios conquistó la Iglesia con su sangre*, y otras expresiones semejantes. Esto llaman los teólogos comunicacion de los idiomas; esto es, de las propiedades. Hemos tenido por conveniente hacer aqui estas advertencias, para que todos entiendan en qué sentido se deben tomar tales modos de hablar, de que usan frecuentemente la Escritura, la Iglesia, los teólogos, y los fieles.

⁷ Así como Moisés alzó en el desierto una serpiente de bronce para salvar la vida á tantos, que morian de las

^a Psalm. CXXXIV, 7. — ^b Num. XXI, 9.

15. Ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam.

16. Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam.

17. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.

18. Qui credit in eum, non judicatur: qui autem non credit, jam judicatus est: quia non credit in nomine Unigeniti Filii Dei.

19. Hoc est autem judicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera.

20. Omnis enim, qui malè agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus.

21. Qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera ejus, quia in Deo sunt facta.

22. Post hæc venit Jesus, et discipuli ejus in terram Judæam: et illic demorabatur cum eis, et baptizabat.

23. Erat autem et Joannes baptizans in Æn-

15. Para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

16. Porque de tal manera amó Dios al mundo¹, que dió á su Hijo Unigénito²: para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

17. Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él³.

18. Quien en él cree, no es juzgado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado⁴: porque no cree en el nombre del Unigénito⁵ Hijo de Dios.

19. Mas este es el juicio⁶: que la luz vino al mundo⁷, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: porque sus obras eran malas.

20. Porque todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprendidas:

21. Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios⁸.

22. Despues de esto vino Jesus con sus discipulos á la tierra de Judéa⁹: y allí se estaba con ellos, y bautizaba¹⁰.

23. Y Juan bautizaba tambien en Ennón junto

picaduras de las serpientes, Numer. XXI, 8, 9; del mismo modo es necesario, que el Hijo del hombre; esto es, el Hijo de Dios, que descendió del cielo para hacerse Hijo del hombre por su encarnacion, *sea levantado sobre la cruz*, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

¹ Esto es, á los hombres.

² No uno de sus siervos, no un ángel, ó un arcángel, sino su Hijo, τὸν μονογενῆ, *el Unigénito*. ¿Qué padre dió jamás pruebas de tan grande exceso de amor á un hijo suyo, como las que dió Dios á los hombres, que le habían de corresponder con tanta ingratitud?

³ Yo no he sido enviado, como Moisés, aquel antiguo legislador, cuya ley servia solamente para condenar al universo; sino como Señor, y como Redentor, para emplear mi misericordia con los hombres, para sacarlos de la esclavitud en que viven, y para conceder la gracia, que justifica, en lugar de la ley, que condena. S. CIRIL. Vivian los Judíos en la persuasion, que Dios solamente amaba á ellos, y aborrecia á todas las otras naciones, y por consiguiente, que estas eran incapaces de tener parte en el reino del Mesías: y el Señor, contra esta opinion comun y sentada entre los Judíos, da á entender á Nicodemo, que el Señor seria el Redentor no solamente de los Judíos, sino tambien de todas las naciones del mundo. Véase la Epistola primera del mismo S. JUAN, cap. II, 2.

⁴ El fin de la primera venida de Jesucristo es la salud de los hombres condenados en Adam. El que cree en Jesucristo con una fe viva, y animada de la caridad, se salva de la condenacion de Adam: mas el que no creyere, y no se aprovechara de la gracia de su encarnacion, este queda comprendido en la condenacion de Adam; ó como dice S. JUAN BAPTISTA V. 36, *la ira de Dios está sobre él*. Esta palabra *juzgar* del texto, de ordinario se toma por *condenar*.

⁵ MS. *Del Unengentrado*. — 6 Esto es, la causa de su condenacion.

⁷ Esta luz es Jesucristo, su doctrina, su gracia. Á todo esto han cerrado los hombres los ojos, y han elegido antes permanecer ciegos en medio de las tinieblas, y de sus pasiones, que gozar del beneficio de esta divina luz: y no queriendo apartarse de sus malas costumbres, tampoco quieren acercarse á esta luz, que descubre sus viciosas inclinaciones, y la corrupcion de su corazón.

⁸ Segun el Espíritu de Dios, y conforme á la verdad de la santa ley. Esto fué tambien como dar una tácita reprehension á Nicodemo, de que hubiese venido de noche á buscar á Jesucristo.

⁹ La conferencia, que tuvo el Señor con Nicodemo, fué en Jerusalén, que estaba en la Judéa; y así cuando dice, que vino á la Judéa, se entiende, que salia por su territorio, y por la ribera del Jordan, adonde solia ir ordinariamente desde Jerusalén, cuando subia los dias solemnes de fiesta á enseñar al pueblo, y á autorizar su mision con milagros.

¹⁰ En el cap. IV, 2, se dice, que bautizaba por ministerio de sus discipulos. Pudo muy bien el Señor bautizar á estos, y á aquellos primeros, que llegaron á él con la fe y disposicion debida: y luego dejar este cuidado y ministerio á sus Apóstoles.

^a I Joann. IV, 9. — ^b Suprá I, 9. — ^c Infra IV, 1.

non, juxta Salim: quia aquæ multæ erant illic, et veniebant, et baptizabantur.

24. Nondum enim missus fuerat Joannes in carcerem.

25. Facta est autem quæstio ex discipulis Joannis cum Judæis de purificatione.

26. Et venerunt ad Joannem, et dixerunt ei: Rabbi, qui erat tecum trans Jordanem, cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum.

27. Respondit Joannes, et dixit. Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de cælo.

28. Ipsi vos mihi testimonium perhibetis, quòd dixerim: Non sum ego Christus, sed quia missus sum ante illum.

29. Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudium gaudet propter vocem sponsi. Hoc ergo gaudium meum impletum est.

30. Illum oportet crescere, me autem minui.

31. Qui desursum venit, super omnes est. Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. Qui de cælo venit, super omnes est.

32. Et quod vidit, et audivit, hoc testatur: et testimonium ejus nemo accipit.

33. Qui accepit ejus testimonium, signavit quia Deus verax est.

34. Quem enim misit Deus, verba Dei loqui-

á Salim¹: porque habia allí muchas aguas, y venian, y eran bautizados allí.

24. Porque Juan aun no habia sido puesto en la cárcel.

25. Y se movió una cuestion entre los discipulos de Juan y los Judios acerca de la purificacion².

26. Y fueron á Juan, y le dijeron: Maestro, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira que él bautiza, y todos vienen á él.

27. Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo³.

28. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29. El que tiene la esposa, es el esposo: mas el amigo del esposo, que está con él, y le oye, se llena de gozo con la voz del esposo. Así pues este mi gozo es cumplido.

30. Es necesario, que él crezca, y que yo mengüe⁴.

31. El que de arriba viene, sobre todos es. El que es de la tierra, terreno es, y de la tierra habla. El que viene del cielo, sobre todos es⁵.

32. Y lo que vió, y oyó, eso testifica: y nadie recibe su testimonio⁶.

33. El que ha recibido su testimonio, confirmó que Dios es verdadero⁷.

34. Porque el que Dios envió, las palabras de

¹ Ennon, en donde Juan bautizaba, estaba cerca de Scythópolis, hácia el Jordán, y Salim, que era una ciudad poco distante de Sichem. S. JERON. El bautismo de Juan era la imágen del de Jesucristo, y servia solamente de preparacion: mas el que daba el Señor, limpiaba verdaderamente de todos los pecados, como lo dijo despues á S. Pedro, y á los otros Apóstoles: Vosotros estais puros: y el que ha sido ya lavado, solo necesita lavarse los piés, estando puro en todo el resto. JOANN. XIII, 10.

² Estos Judios eran los que Jesus habia bautizado. Daban estos la preferencia á su bautismo; y los discipulos de Juan sostenian al contrario, que el de su maestro debia preferirse, ó que á lo menos no le era inferior.

³ Como si les dijera: Vuestro zelo es indiscreto, pues pretendéis, que yo me haga mayor de lo que soy, y que me apropie un honor y dignidad, que el cielo no me ha concedido. Ese, de quien me habláis, no es un puro hombre como los otros, sino Dios y hombre todo junto; y esto bien lo sabeis, porque me habeis oido dar testimonio de esta verdad. Yo no soy el Esposo, ni es mia la Esposa. Él es el Cristo, y á él pertenece la Iglesia. La congregacion de todos los que crean en él, á él debe acudir: yo soy solamente un ministro suyo, que vengo delante de él, para hacer, que se prepare y atavie la Esposa, y que salga á recibir al Esposo. Con esto he cumplido mi ministerio, y me hallo en el colmo de mi gozo, viendo, que escucha su voz un grande número de personas, que como discipulos le siguen. S. CIRIL. S. CHRYSOST.

⁴ Yo he trabajado, prosigue JUAN, para llevar la Esposa al Esposo, y despues de haberla puesto en sus manos, me toca estar en pié delante de él, para escucharle como uno de sus discipulos. Por esto conviene, que él crezca, y por el contrario yo mengüe, y sea humillado; y no habiendo servido hasta ahora mas que de ministro, debo dar lugar á la verdadera luz, y á aquel á quien pertenece la gloria. Algunos interpretan este lugar, como que el Bautista significó por estas palabras, que el Señor debia crecer, cuando fuese levantado en la cruz: y el menguar, cuando le fuese cortada la cabeza por orden de Herodes.

⁵ Es sobre mí, y sobre todos los profetas; porque es de naturaleza celestial y divina.

⁶ El Hijo de Dios, que es la imágen y el Verbo de su Padre, da ahora testimonio en sus públicas instrucciones, de lo que ha visto y entendido de toda eternidad en el seno mismo de aquel, que le ha engendrado. S. CHRYSOST. Mas son tan pocos los que se le muestran dóciles y creen con fe viva las verdades que anuncia, que se puede decir, que ninguno las recibe.

⁷ Tal es Juan, que señaló, y confirmó como con un sello, que Dios es verdadero en sus promesas acerca de Cristo.

^a Suprá 1, 15. — ^b Ibid. 1, 20. — ^c Roman. III, 4.

tur: non enim ad mensuram dat Deus spiritum.

35. Pater diligit Filium: et omnia dedit in manu ejus.

36. Qui credit in Filium, habet vitam æternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum.

Dios habla: porque Dios no le da el espíritu por medida¹.

35. El Padre ama al Hijo: y todas las cosas puso en sus manos².

36. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios³ está sobre él.

CAPÍTULO IV.

Instruye á una mujer samaritana sobre la adoracion, que se debe dar á Dios en espíritu; y le declara, que él es el Mesías. Dice á sus discipulos, que su comida es hacer la voluntad de su Padre. Del que siega, y del que siembra. Muchos Samaritanos creen en él. Vuelve á Galilea, y sana en Capharnaum á la hija de un señor principal.

1. Ut ergo cognovit Jesus, quia audierunt Pharisæi quòd Jesus plures discipulos facit, et baptizat, quàm Joannes,

2. (Quanquam Jesus non baptizaret, sed discipuli ejus:)

3. Reliquit Judæam, et abiit iterum in Galilæam.

4. Oportebat autem eum transire per Samariam.

5. Venit ergo in civitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar: juxta prædium, quod dedit Jacob Joseph filio suo.

6. Erat autem ibi fons Jacob. Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Hora erat quasi sexta.

1. Y cuando entendió Jesus, que los Phariséos habian oido, que él hacia mas discipulos, y bautizaba⁴ mas que Juan,

2. (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discipulos:)

3. Dejó la Judéa, y se fué otra vez á Galilea⁵.

4. Debía por tanto pasar por Samaria⁶.

5. Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llama Sichar⁷: cerca del campo, que dió Jacob á su hijo Joseph.

6. Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus pues cansado del camino⁸, estaba así sentado⁹ sobre la fuente. Era como la hora de sexta¹⁰.

¹ El que ha recibido el Espíritu de Dios con cierta medida, podrá tal vez hablar segun su espíritu, y no segun el de Dios. Mas no así aquel á quien ha sido comunicado sin limitacion ni medida. Con medida fué dado á Juan, y á los otros profetas: sin medida le tuvo el Unigénito del Padre; porque como Dios, le tuvo por su naturaleza, no por participacion ni por gracia, como los otros. Y así el Hijo puede comunicar á los hombres el mismo Espíritu, como cosa propia suya.

² No solo para que fuese dueño y Señor de todo, sino para que lo comunicase, como quisiese, á los hombres.

³ Aquella ira, que le estará hiriendo siempre, pero sin acabarle: á diferencia de aquella momentánea y pasajera, con que cura las enfermedades espirituales de sus escogidos. Y así la palabra *manet* vale *permanet*. S. AGUST.

⁴ *Bautizaba*: porque los purificaba, y santificaba interiormente. S. AGUST.

⁵ Los Phariséos de Jerusalén, viendo que se aumentaba cada dia mas el crédito de Jesucristo, y el número de los que le seguian, al paso que se disminuia el de los discipulos de Juan, entraron en zelos contra él: y el Señor quiso por entonces evitar los efectos de su furor y envidia, y por esto se retiró á la Galilea.

⁶ La Judéa estaba separada de la Galilea por la provincia de Samaria: y así debía pasar por esta para volver á la Galilea.

⁷ S. JERÓNIMO dice, que es la misma, que en el *Genes.* xxxiii, 19, y xlvi, 22, se llama Sichem; pues cerca de esta estaba el campo, que Jacob dió en herencia á su hijo Joseph. *Sichar* es derivado de שִׁיחַ, que significa *borrachos*: y es muy verisimil, que los Judios, por insultar á los Samaritanos, mudasen el nombre de *Sichem* en el de *Sichar*, tomando para esto motivo de aquel lugar de ISAÍAS, en donde dice: *¡Ay de los borrachos de Ephraim!* Cap. xxviii, 1. Abimeléch la destruyó, y sembró de sal, *Judic.* ix, 45; pero Jeroboam la reedificó despues, y la hizo la corte del reino, *III Reg.* xii, 25. Fué despues llamada *Neápolis*, ó *Ciudad nueva*: y habiendo Vespasiano á Domiciano establecido allí una colonia, fué llamada *Flavia Cesarea*. Scaliger. *Animadv. ad Euseb. Chronic.* pág. 201.

⁸ De lo que se ve, que el Señor hacia sus viajes á pié, y sin las comodidades, que acostumbra los hombres. S. CHRYSOST. Y que habia tomado la humana naturaleza con todas sus enfermedades y miserias, á excepcion del pecado.

⁹ Así: esto es, sencillamente: ó segun otros, *cansado, y acosado de la sed*.

¹⁰ Como el mediodia.

^a I Joann. v, 10. — ^b Suprá III, 22. — ^c Genes. xxxiii, 19, et xlvi, 22. Josue xxiv, 32.

7. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere.

8. (Discipuli enim ejus abierant in civitatem ut cibos emerent.)

9. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu Judæus cum sis, bibere à me possis, quæ sum mulier Samaritana? non enim contuntur Judæi Samaritanis.

10. Respondit Jesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi: Da mihi bibere: tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam.

11. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam?

12. Numquid tu major es patre nostro Jacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii ejus, et pecora ejus?

13. Respondit Jesus, et dixit ei: Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum:

14. Sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.

15. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi

7. Vino una mujer de Samaria á sacar agua. Jesus le dijo: Dame de beber.

8. (Porque sus discipulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9. Y aquella mujer Samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no tienen trato con los Samaritanos.

10. Respondió Jesus, y le dijo: Si supieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú de cierto le pedirías á él, y te daría agua viva.

11. La mujer le dijo: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde pues tienes el agua viva?

12. ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dió este pozo, y él bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?

13. Jesus respondió, y le dijo: Todo aquel que bebe de esta agua, volverá á tener sed: mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed.

14. Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna.

15. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua,

1 Era de la secta de los Samaritanos.

2 Esto parece, que no conviene con lo que se dice en el v. 9. Que los Judíos no tenían trato ni comercio con los Samaritanos. Pero esto se entendía cuando la necesidad no los obligaba á comprar de ellos lo que habian menester para el sustento de la vida: porque esto lo podian hacer de los mismos Gentiles, cuando no habia sospecha de que hubiese sido sacrificado, ú ofrecido á los ídolos: la cual sospecha no podia caer en los Samaritanos, que, como los Judíos, adoraban al solo y verdadero Dios.

3 Estas palabras, quieren algunos intérpretes, que sean del santo Evangelista: y otros, que son continuacion del discurso de la mujer, dando la razon de lo mismo que extrañaba. Esto era muy cierto. Los Judíos, y los Samaritanos se aborrecian mortalmente: y la injuria mas atroz, que un Judío podia decir á otro, era llamarle samaritano, *cap. viii, 48*. Las causas principales de este odio irreconciliable eran: el cisma de las diez tribus, bajo de Jeroboam: *III Reg. xii, 2*: la mezcla de los Gúteos con los descendientes de Jacob, la cual hizo que todos se llamasen de este nombre: *IV Reg. xvii, 6, 24, 29, 30*: los obstáculos que pusieron los Samaritanos, para que se restableciese el templo, y la ciudad de Jerusalén: *Esd. i, 11, segq. NEM. iv, 6*: últimamente la ereccion del templo, que los Samaritanos hicieron construir sobre el monte de Garizim. Véase *JOSEPHO Antiq. Judaic. xi, cap. vii, 8*. Este templo no subsistia. Hircano le habia destruido 126 años antes del nacimiento de Jesucristo, despues de haber subsistido 200 años. *JOSEPH. Antiq. Lib. xiii, cap. xviii, p. m. 50*.

4 Si supieras quien es el que te pide de beber, y el don excelente que te ofrece ahora Dios, etc.

5 El Griego, *ὅτι*, tu ciertamente. Aquí la particula *forsitan* de la Vulgata, es una particula de las que llaman expletivas, que afirma y no duda. Véase lo que queda ya advertido en *S. MATEO xi, 23*.

6 Por este donde Dios, y esta agua viva, entienden los Padres el Espíritu Santo y sus gracias, que nos vienen por Cristo, y dan la vida á las almas. El agua tiene dos propiedades: la de purificar ó limpiar, y apagar la sed: lo que conviene muy bien á las gracias y dones del Espíritu Santo. Puede tambien representar la doctrina de la vida, y de los medios de llegar á ella, con que el Señor convida á esta mujer.

7 El Griego: *κύβητα*, cubo, ó herrada para sacarla.

8 Si Jacob nuestro padre no pudo hallar otra agua mas excelente que esta, ni para sí, ni para sus hijos, ni para sus ganados; ¿cómo tú sin presuncion puedes decir, que me darás otra mejor?

9 Del agua de esta fuente ó pozo; porque refrigera y apaga la sed por algun tiempo solamente.

10 Aquel que tiene en su alma el Espíritu Santo, y por consiguiente el origen de todos los bienes verdaderos, pierde el gusto y la sed de los de la tierra: porque su corazon está lleno de la caridad, que derrama en él este Espíritu divino. Esta felicidad no se cumplirá en toda su perfeccion en la vida presente; mas cuando este cuerpo corruptible fuere revestido de una inmortal bienaventuranza, entonces se cumplirá perfectamente la palabra de Jesucristo, que no tendrá ya sed en toda la eternidad: y que el agua que le dará, se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna. La expresion literal del texto parece tomada de aquellas aguas vivas, que conducidas por canales desde unos lugares mas elevados á otros mas bajos forman surtidores; por los cuales salta el agua hasta la altura de su origen.

hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire.

16. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc.

17. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Bene dixisti, quia non habeo virum:

18. Quinque enim viros habuisti: et nunc, quem habes, non est tuus vir: hoc verè dixisti.

19. Dicit ei mulier: Domine, video quia propheta es tu.

20. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Jerosolymis est locus, ubi adorare oportet.

21. Dicit ei Jesus: Mulier crede mihi, quia venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Jerosolymis adorabitur Patrem.

22. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus ex Judæis est.

23. Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quærit, qui adorent eum.

24. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.

para que no tenga sed, ni venga aquí á sacarla.

16. Jesus le dijo: Vé, llama á tu marido, y ven acá.

17. La mujer respondió, y dijo: No tengo marido. Jesus le dijo: Bien has dicho, no tengo marido:

18. Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19. La mujer le dijo: Señor, veo que tú eres profeta.

20. Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís, que en Jerusalén está el lugar en donde es menester adorar.

21. Jesus le dijo: Mujer, créeme, que viene la hora, en que ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre.

22. Vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los Judíos.

23. Mas viene la hora, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre tambien busca tales, que le adoren.

24. Dios es espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

1 Los Padres é intérpretes convienen unánimemente, en que esta mujer no entendia aun el verdadero sentido de las palabras de Jesucristo; y que aplicando la idea á una agua natural y comun, se la pidió al Señor con el deseo de verse libre de la fatiga de venir á buscarla. Mas el Señor para darle una prueba de que era mas que hombre el que le hablaba, le descubrió en breves palabras toda la serie de su vida pasada, y el desarreglo de la presente.

2 Sucesivamente, y el que tienes ahora no es tu marido; porque vives con él ilícitamente, y no segun las leyes del matrimonio.

3 Mientras que el Señor no la tocó en lo vivo, haciéndole presente su vida licenciosa, estuvo como burlándose; pero convencida de su propia conciencia, y sabiendo, que solo Dios que está presente en el corazon del hombre, puede conocer lo que hay oculto en él, comenzó á mirar al Señor con otro respeto, y con otros sentimientos. Y así dejando las ideas bajas y terrenas, que hasta allí habia tenido, pasó á proponerle un punto de religion, en el que consistia principalmente la division que habia entre Samaritanos y Judíos. Señor, le dice, nuestros padres Abraham y Jacob erigieron altares, y adoraron á Dios en este monte, señalando el de Garizim, que estaba vecino á Sichem. *Genes. xii, 8, y xxxiii, 18*. Luego nosotros no faltamos sigulendo el ejemplo de nuestros padres, y adorando á Dios en el mismo lugar, en donde ellos le adoraron. ¿Cómo pues vosotros los Judíos nos tratáis de eismáticos, y decís que tan solamente en Jerusalén se le ha de adorar con el culto y ceremonias exteriores de la religion?

4 Mujer, le responde el Señor, hega ya el tiempo, en que las ceremonias y sacrificios de los Judíos y de los Samaritanos serán igualmente abolidos; y el culto del verdadero Dios no estará ceñido á este ó al otro lugar, ni á esta ó á la otra nacion; porque la fe de la nueva alianza se derramará por todas partes, y Dios será adorado por toda la redondez de la tierra, y de una manera mucho mas perfecta, que lo ha sido hasta aquí en Jerusalén. Mas viniendo á lo que me preguntas, te digo, que vosotros los Samaritanos adorais lo que no conocéis; porque adorais á Dios con mil supersticiones, y confundiéndole con los dioses de las otras naciones: mas nosotros los Hebréos adoramos lo que conocemos; porque damos á Dios el culto exterior que manda la ley, y en el lugar en que ordena que se le dé, que es la ciudad y el templo de Jerusalén. Y por último debes saber, que la salud, esto es, el Cristo autor de la salud, debe nacer de los Judíos, porque á ellos principalmente les fué prometido.

5 Mas viene el tiempo, ó por mejor decir ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores le darán un culto espiritual y verdadero por la fe, la esperanza, y la caridad; culto muy diferente del que le dan ahora los Judíos, que solo consiste en ceremonias exteriores y figurativas. Jesucristo no excluye por esto todo culto exterior: nos enseña solamente, que es inútil, y que no puede honrar á Dios, cuando no va fundado sobre el interior, y del espíritu.

6 Se atribuye en este lugar á la naturaleza divina, y no determinadamente á la tercera Persona de la Trinidad. Y así Dios pide un servicio, que sea conforme, ó corresponda á su naturaleza.

a Deuter. xii, 5. — b IV Reg. xvii, 41. — c I Corinth. iii, 17.

25. Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit (qui dicitur Christus): cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia.

26. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquor tecum.

27. Et continuo venerunt discipuli ejus: et mirabantur, quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid queris, aut quid loqueris cum ea?

28. Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis hominibus:

29. Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci: numquid ipse est Christus?

30. Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum.

31. Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, manduca.

32. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.

33. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare?

34. Dicit eis Jesus: Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus.

35. Nonne vos dicitis quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones, quia albæ sunt jam ad messem.

36. Et qui metit, mercedem accipit, et congregat fructum in vitam æternam: ut, et

25. La mujer le dijo: Yo sé que viene el Mesías, que se llama Cristo; y cuando viniere él nos declarará todas las cosas.¹

26. Jesus le dijo: Yo soy, que hablo contigo.

27. Y al mismo tiempo llegaron sus discípulos: y se maravillaban de que hablaba con una mujer². Pero ninguno le dijo: ¿Qué preguntas, ó qué hablas con ella?

28. La mujer pues dejó su cántaro, y se fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres³:

29. Venid, y ved á un hombre que me ha dicho todas cuantas cosas he hecho: ¿si quizá es este el Cristo⁴?

30. Salieron entonces de la ciudad, y vinieron á él.

31. Entre tanto le rogaban sus discípulos, diciendo: Maestro, come.

32. Jesus les dijo: Yo tengo para comer un manjar, que vosotros no sabéis⁵.

33. Decían pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer?

34. Jesus les dijo: Mi comida es, que haga la voluntad del que me envió, y que cumpla su obra.

35. ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega⁶? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, que están ya blancos para segarse.

36. Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para la vida eterna⁷: para que se

¹ Los Samaritanos esperaban al Mesías del mismo modo que los Judíos; mas esta mujer, aunque no conocía que era aquel mismo con quien hablaba, con todo eso manifestaba un corazón sencillo, y un gran deseo de conocer la verdad. Por esto mereció, que el Señor claramente le descubriese quien era.

² Porque no acostumbraba detenerse á conversar con mujeres, y los Apóstoles huían toda familiaridad con ellas. S. CYPRIAN. Pudieron admirarse de ver la humildad de su maestro, que no se desdenaba de conversar con una pobre mujer, y mujer Samaritana. S. CHRYSOST. S. CYRIL. S. AGUSTIN.

³ Ocupado todo su pensamiento con el gran bien que había hallado, y olvidada de aquello mismo que la había llevado á la fuente, solamente pensó en atraer á Jesucristo todos los habitantes de su ciudad, para hacerlos participantes del mismo bien. SAN CHRYSOST. S. THOMAS.

⁴ El Señor no solamente llenó de su gracia y de su fe el corazón de esta mujer, sino de prudencia y de sabiduría. Si hubiera llegado, y en voz desentonada y gritando hubiera dicho á sus ciudadanos: Venid corriendo á ver el Cristo; se hubieran burlado de ella, y con razón, como de una mujer, que hablaba de cosas superiores á su condición, y cuya vida era licenciosa, y demasiadamente conocida de todos, para que la creyesen y escuchasen. No dijo así, sino: Venid á ver un hombre, que me ha dicho todas las cosas que he hecho. Con cuyas palabras los convidó, y les dió una idea, de que saldrían á ver un gran profeta. Despues no les dijo abiertamente, que este era el Cristo, sino que para picarlos de curiosidad, y empeñarlos á que reconociesen por si mismos una verdad, de que ella estaba ya convencida, como dudosa, y consultando con ellos, les preguntó: ¿Si será este el Mesías que esperamos? S. CHRYSOST. S. CYRIL.

⁵ En el v. 34, explica el Señor qual era su alimento; esto es, hacer la voluntad de su Padre, y cumplir su obra, para la cual le había enviado al mundo, que era trabajar por la salud de los hombres. Entonces estaba empleado en ella: esto es, en la conversión é instruccion de los Sichimitas: mas los Apóstoles lo ignoraban.

⁶ Esto es, ¿no acostumbráis á decir vosotros: todavía faltan cuatro meses hasta la siega? Lo que era como un proverbio familiar entre los Judíos, para significar, que una cosa no corría prisa, y que había tiempo para disponerla: mas el Señor dió á entender á sus discípulos, que estaba ya en sazón una siega espiritual que tenían que hacer; esto es, la conversión de los pueblos, y en particular la de los Judíos. S. THOMAS. Y esto parece haberlo dicho el Señor, viendo la buena disposición de los Samaritanos para recibir el Evangelio.

⁷ El que trabajare en esta divina siega de la conversión de los hombres, recibirá una recompensa proporcionada á su trabajo, recogiendo frutos no para la vida presente, sino para la eterna.

^a Matth. ix. 37. Luc. x. 2.

qui seminat, simul gaudeat, et qui metit.

37. In hoc enim est verbum verum: quia alius est qui seminat, et alius est qui metit.

38. Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis.

39. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum mulieris testimonium perhibentis: Quia dixit mihi omnia quaecumque feci.

40. Cum venissent ergo ad illum Samaritani, rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies.

41. Et multo plures crediderunt in eum propter sermonem ejus.

42. Et mulier dicebant: Quia jam non propter tuam loquelam credimus: ipsi enim audivimus, et scimus quia hic est verè Salvator mundi.

43. Post duos autem dies exiit inde: et abiit in Galilæam.

44. Ipse enim Jesus testimonium perhibuit, quia propheta in sua patria honorem non habet.

45. Cum ergo venisset in Galilæam, exceperunt eum Galilæi, cum omnia vidissent quae fecerat Jerosolymis in die festo: et ipsi enim venerant ad diem festum.

46. Venit ergo iterum in Cana Galilææ, ubi fecit aquam vinum. Et erat quidam regulus, cujus filius infirmabatur Capharnaüm.

47. Hic cum audisset quia Jesus adveniret à Judæa in Galilæam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descenderet, et sanaret filium ejus: incipiebat enim mori.

48. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa, et prodigia videritis, non creditis.

49. Dicit ad eum regulus: Domine, descende prius quam moriatur filius meus.

¹ Moysés y los profetas habían preparado la tierra, y la habían sembrado, sin ver el fruto de sus trabajos. Pero los Apóstoles, que vinieron despues, le recogieron en las innumerables conversiones que hicieron en poco tiempo, y casi sin trabajo. Y como no puede haber envidias ni zelos entre los obreros, que solo trabajan con el fin de la gloria de Dios, los profetas no tuvieron menor alegría del buen suceso, que prevenían de la predicacion de los Apóstoles, que los mismos Apóstoles.

² Esta es una prueba de lo que había dicho el Señor, que la mies estaba ya en sazón, puesto que muchos de los Samaritanos creyeron en él por sola la relacion que les hizo la mujer.

³ El Griego añade: ὁ χριστός el Cristo.

⁴ S. MATHEO xiii. 57. No pasó á Capharnaüm ni á Nazareth, sino á alguna otra ciudad de Galilæa. Aquí había sido menospreciado, y por esto fué á ver si desecharan nuevamente la gracia que les ofrecía; mas como explica el Evangelista, se habían mudado por los milagros que le habían visto hacer en Jerusalém en la fiesta de la Pascua.

⁵ El Griego: βασιλεύς, puede traducirse un cortesano, ó principal de la corte del rey Herodes. Este, aunque era solo tetrarca, era llamado rey por el pueblo. Algunos manuscritos griegos leen βασιλεύς, que es á la letra la expresion de la Vulgata regulus.

⁶ Era muy débil la fe é idea, que tenía de Jesucristo; porque no creía que podía sanarle, si no iba á visitarle, ni resucitar á su hijo, si llegaba á morir.

^a Matth. xii. 57. Marc. vi. 4. Luc. iv. 24. — ^b Matth. iv. 12. Marc. i. 14. Luc. iv. 14. — ^c Suprà ii. 9.

gocen á una el que siembra, y el que siega¹.

37. Porque en esto el refran es verdadero: que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38. Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrásteis: otros lo labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39. Y creyeron en él muchos Samaritanos de aquella ciudad por la palabra de la mujer, que atestiguaba, diciendo: Que me ha dicho todo cuanto he hecho².

40. Mas como viniesen á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí. Y se detuvo allí dos dias.

41. Y creyeron en él muchos mas por la predicacion de él.

42. Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho: porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos, que este es verdaderamente el Salvador del mundo³.

43. Y dos dias despues salió de allí, y se fué á la Galilæa.

44. Porque el mismo Jesus dió testimonio, que un profeta no es honrado en su patria⁴.

45. Y cuando vino á la Galilæa, le recibieron los Galilæos, porque habían visto todas las cosas que había hecho el día de la fiesta en Jerusalém: pues ellos tambien habían asistido á la fiesta.

46. Vino pues otra vez á Caná de Galilæa, en donde había hecho el agua vino. Y había en Capharnaüm un señor de la corte⁵, cuyo hijo estaba enfermo.

47. Este habiendo oído, que Jesus venia de la Judæa á la Galilæa, fué á él, y le rogaba, que descendiese, y sanase á su hijo: porque se estaba muriendo.

48. Y Jesus le dijo: Si no viéreis milagros y prodigios, no creéis⁶.

49. El de la corte le dijo: Señor, ven antes, que muera mi hijo.